

LA SUBJETIVIDAD DAÑADA: TEORÍA CRÍTICA Y PSICOANÁLISIS

The Damaged Subject: Critical Theory and Psychoanalysis

JORDI MAISO*
jordi.maiso@gmail.com

Fecha de recepción: 31 de agosto de 2013

Fecha de aceptación: 22 de septiembre de 2013

RESUMEN

El presente texto analiza la relación entre teoría crítica de la sociedad y psicoanálisis. En el estudio de la socialización en el capitalismo post-liberal por parte de la Teoría Crítica, el psicoanálisis freudiano se reveló una clave fundamental a la hora de analizar los procesos de interiorización de las coerciones sociales. Como la sociedad moderna sólo está en condiciones de garantizar a los individuos la supervivencia al precio de la renuncia y el miedo, la aproximación del psicoanálisis al ‘reverso oscuro de la civilización’ permite una comprensión privilegiada de las dinámicas internas de la subjetividad dañada. En este sentido, el análisis del destino de los instintos y pasiones reprimidos se revela crucial para entender la génesis subjetiva de la ‘falsa conciencia’, no entendida ya como una descripción tipológica de la personalidad autoritaria, sino como una ‘falsa curación’ de las cicatrices que el proceso de socialización inflige a los sujetos.

Palabras clave: teoría crítica; psicoanálisis; falsa conciencia; resentimiento; cicatriz narcisista.

ABSTRACT

This paper explores the relationship between critical social theory and psychoanalysis. Critical theorists were devoted to set up an analysis of the ways of socialization in late capitalism. Thereby, they discovered in Freud's Psychoanalysis a fundamental key to decipher the internalization of social constraints. As modern society may only guarantee self-preservation at the price of

* Instituto de Filosofía - CSIC.

Una primera versión del presente artículo fue publicada en italiano en la revista *Costruzioni psicoanalitiche*, nº 23, 2012, págs. 61-76. El autor agradece a Giulia Boggio-Marzet, Emiliano Urciuoli y Francesca Gruppi su apoyo en la redacción de aquel texto y sus comentarios

renouncement and fear, the psychoanalytical approach to the ‘dark side of civilization’ provides truly privileged insights into the internal dynamics of the damaged subject. Accordingly, the analysis of the repressed instincts and desires proves to be crucial to understand the genesis of ‘false consciousness’ in the subjects’ psyche, not as a typological description of the authoritarian personality, but rather as a ‘crooked cure’ of the scars which the process of socialization imposes and re-imposes on the living subjects.

Key words: critical theory; psychoanalysis; false consciousness; resentment; narcissistic scar.

“Estamos profundamente vinculados a Freud y a sus primeros colaboradores. Su pensamiento es una de las fuerzas del conocimiento sin la cual nuestra filosofía no sería lo que es”
(Max Horkheimer, 1942)

En 1966 Theodor W. Adorno constataba que Freud había sido expulsado del panorama cultural y teórico alemán: su pensamiento había sido aplanado y convertido en algo “superficial a base de profundidad. La afirmación de que Freud está superado [...] es pura expresión de oscurantismo; antes habría que alcanzarlo por vez primera”¹. A casi medio siglo de distancia, cabría decir lo mismo de la teoría crítica de la mal llamada ‘Escuela de Fráncfort’. Psicoanálisis y Teoría Crítica han sido ‘heredados’ y continuados por segundas y terceras generaciones, que se han presentado como ‘actualizaciones’ o incluso ‘superaciones’ de las versiones precedentes. Pero estos revisionismos amenazan con diluir el impulso crítico de ambas teorías. En un ensayo publicado hace ya más de dos décadas, Detlev Claussen daba cuenta del precio de la sumisión de teoría crítica y psicoanálisis a la división del trabajo universitaria: “El psicoanálisis se transforma de nuevo en psicología o en medicina, la teoría crítica de la sociedad en sociología o en filosofía. Cada tradición extrae de las teorías transmitidas lo que la sirve en cada momento. El presente sepulta el pasado teórico a través de la fragmentación; lo que eran montañas se convierten en canteras”². En efecto, las intenciones iniciales de ambas teorías han pasado a ser prácticamente irreconocibles: en ciencias humanas, el psicoanálisis se

¹ Theodor W. ADORNO: “Postscriptum”, en *Gesammelte Schriften*, t. 8 (trad. cast. en Madrid: Akal, 2004), Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 2003 (en adelante AGS seguido del tomo), pág. 90.

² Detlev CLAUSSEN: *Unterm Konformitätszwang. Zum Verhältnis von Kritischer Theorie und Psychoanalyse*, Bremen: Wassmann, 1988, pág. 7.

ha convertido en una especie de instrumento hermenéutico-interpretativo que se aplica directamente a fenómenos sociales, culturales y políticos –al precio de un psicologismo a menudo grotesco; por su parte, la teoría crítica se presenta como teoría de la comunicación y del reconocimiento– olvidando que no existe una sociedad de sujetos que se comuniquen o se reconozcan entre sí sin la mediación de los objetos de los que depende su subsistencia material, y que (pese a que los milagros económicos de la segunda posguerra llevaran a algunos a creer lo contrario) la sociedad capitalista nunca dejó de estar dominada por el “devorar y ser devorado”³.

Por ello, las historiografías que narran la evolución de estas tradiciones críticas en clave generacional han olvidado lo más importante: que cada generación deja en herencia a las que la suceden sus problemas irresueltos. Por ello, volver hoy la mirada a la relación entre teoría crítica y psicoanálisis exige analizar aquellos aspectos que, sin haber perdido actualidad alguna, han permanecido irresueltos sin ser retomados en sus respectivas ‘continuaciones’. Uno de ellos es la centralidad del análisis del Yo, de la dinámica de los instintos y los mecanismos de defensa para comprender la dimensión subjetiva de la ‘falsa conciencia’ socialmente condicionada.

1 TEORÍA SOCIAL Y PSICOANÁLISIS: REVISIONISMO Y ‘ORTODOXIA’

A finales de los años veinte del pasado siglo, un grupo de intelectuales reunidos en torno a Max Horkheimer y al *Institut für Sozialforschung* se embarcaba en un proyecto teórico que aspiraba a conocer “el funcionamiento de la sociedad como un todo”, partiendo de “que por debajo de la apariencia caótica de los acontecimientos es posible reconocer una estructura de fuerzas activas que pueda ser desvelada a través del concepto”⁴. El impulso que movía este proyecto colectivo era el interés por la transformación emancipatoria de la sociedad; en cambio, los autores reunidos en torno a Horkheimer se vieron obligados a confrontarse con la estabilización social y con la toma de poder del fascismo y su extensión por toda Europa: esto es lo que marca el nacimiento de la Teoría Crítica. Su interés por el psicoanálisis responde a la creciente necesidad de incorporar el estudio del “factor subjetivo” para comprender los procesos sociales, y en particular para desvelar el “enigma de la

³ Theodor W. ADORNO: *Negative Dialektik*, AGS 6, pág. 348.

⁴ Max HORKHEIMER: “Vorwort [zu Heft 1/2 des I. Jahrgangs der *Zeitschrift für Sozialforschung*] (1932)”, en id: *Gesammelte Schriften*, t. 3, Frankfurt a. M.: Fischer, 1988 (en adelante HGS seguido del tomo), pág. 36.

docilidad”⁵; es decir: los motivos que llevaban a los individuos a perpetuar “relaciones económicas que sus fuerzas y necesidades habían superado en lugar de sustituirlos por una forma de organización social superior y más racional”⁶; o, en palabras de Adorno: “las condiciones subjetivas de la irracionalidad objetiva”⁷. Las investigaciones del *Institut* sobre la conciencia de los trabajadores y los empleados en las vísperas del Tercer Reich, llevadas a cabo entre 1929 y 1931⁸, habían anticipado ya que –contra todas las previsiones del movimiento obrero– las masas no sólo no iban a oponer resistencia al ascenso del fascismo, sino que en buena medida lo impulsarían. En consecuencia, el estudio de la psique de los individuos socializados se revelaba una urgencia ineludible para comprender las transformaciones que comenzaban a sacudir los cimientos de la sociedad liberal-burguesa. En efecto, ya en 1932 Horkheimer había señalado que la psicología tenía que convertirse en una “ciencia auxiliar y por supuesto indispensable” para entender los procesos de transformación social⁹. Sin duda, la incorporación de la teoría freudiana supuso una de las grandes contribuciones del proyecto de la Teoría Crítica en su intento de revitalizar una tradición de pensamiento marxiana cada vez más sometida a las rigideces dogmáticas de los intereses de partido.

Con todo, la relación entre teoría crítica de la sociedad y psicoanálisis freudiano ha de entenderse como una *work in progress* que se fue transformando en diálogo con las experiencias socio-históricas y la propia evolución de la Teoría Crítica, y que no estuvo exenta de reajustes y cambios de perspectiva en este proceso. Las primeras tentativas de incorporar el método psicoanalítico vinieron de la mano de Erich Fromm, que –en la estela de las discusiones freudo-marxistas de estos años– intentó desarrollar un modelo de psicología social compatible con los análisis del materialismo histórico. Sin embargo, el peso específico de Fromm en el proyecto de la Teoría Crítica de la sociedad debe ser reconocido en sus justas proporciones. Su contribución tuvo un rol fundamental hasta los *Estudios sobre la autoridad y la*

⁵ Cfr. José Antonio ZAMORA: “El enigma de la docilidad. Teoría de la sociedad y psicoanálisis”, en M. Cabot (ed.): *El pensamiento de Th. W. Adorno. Balance y perspectivas*, Palma de Mallorca: Editions Universitat de les Illes Balears, 2007, págs. 27-42.

⁶ Max HORKHEIMER: “Geschichte und Psychologie”, en: HGS 3, pág. 59.

⁷ Theodor W. ADORNO: “Zum Verhältnis von Soziologie und Psychologie”, en: AGS 8 (trad. cast. en Madrid: Akal, 2004), pág. 42.

⁸ Erich FROMM: *Arbeiter und Angestellte am Vorabend des Dritten Reiches. Eine sozialpsychologische Untersuchung*, Munich: DVA, 1980 [trad. cast. México: Fondo de Cultura Económica, 2012].

⁹ Max HORKHEIMER: “Geschichte und Psychologie”, ob. cit., pág. 57.

familia, publicado en 1936¹⁰, y sus análisis dejaron una huella persistente en algunos modelos de análisis en los trabajos posteriores del *Institut*, pero las reservas de algunos de los autores centrales de la Teoría Crítica hacia sus planteamientos eran manifiestas mucho antes de la ruptura ‘oficial’ a comienzos de los años cuarenta. La inclinación de Fromm hacia un revisionismo de corte neofreudiano se encontró con la oposición de Adorno y posteriormente con la de Horkheimer, y las diferencias se hicieron notar en los años en que se perfilaban los rasgos del proyecto teórico común¹¹. En efecto, la última contribución de Fromm a la *Zeitschrift für Sozialforschung* fue publicada en 1937, en el mismo volumen en el que se formulaba explícitamente el programa de la teoría crítica de la sociedad¹². Mientras que Fromm se alejaba progresivamente de Freud y de la teoría de la libido, los acontecimientos históricos llevaron a Adorno y Horkheimer a adoptar posiciones cada vez más ‘ortodoxas’ en materia freudiana –aunque sin disolver sus reservas respecto al psicologismo con que Freud concebía los procesos sociales–. Con el paso del tiempo, las diferencias con Fromm se revelarían cruciales para la cristalización de su teoría, ya que lo que estaba en juego en ellas era el modo de concebir las relaciones entre los procesos sociales y los procesos psicológicos.

Retrospectivamente, las diferentes comprensiones del psicoanálisis en estos autores pueden advertirse ya en el texto programático de Fromm sobre el método y las tareas de la psicología social, publicado en el primer número de la *Zeitschrift für Sozialforschung*. En este texto, Fromm concebía la psicología social como una disciplina dirigida al estudio de la “adaptación activa y pasiva de los hechos biológicos, es decir, de las pulsiones, a los hechos sociales”; el objetivo último era mostrar “la estructura libidinal de la sociedad”¹³. En definitiva, su objetivo era analizar cómo los procesos sociales constituyen la estructura psíquica de los individuos: sus instintos, sus pasiones y sus modos de reaccionar. Sin embargo, en los posteriores traba-

¹⁰ Max HORKHEIMER, Erich FROMM, Herbert MARCUSE et. al.: *Studien über Autorität und Familie*, Lüneburg: zu Klampen, 2005.

¹¹ Cfr. sobre todo Theodor W. ADORNO, cartas a Max Horkheimer el 24 de noviembre de 1934 y el 21 de marzo de 1936 (HGS 15, págs. 276 y 498).

¹² El último texto de Fromm publicado en el órgano del *Institut* es Erich FROMM: “Zum Gefühl der Ohnmacht”, en: *Zeitschrift für Sozialforschung*, Jg. 6, 1937, págs. 95-118. En el mismo volumen aparecen publicados los textos canónicos para la formulación del programa de la teoría crítica (Max HORKHEIMER: “Traditionelle und kritische Theorie”, en *Ibid.*, págs. 245-294 y Max HORKHEIMER y Herbert MARCUSE: “Philosophie und kritische Theorie”, en *Ibid.*, págs. 625-647).

¹³ Erich FROMM: “Über die Methode und Aufgabe einer analytischen Sozialpsychologie: Bemerkungen über Psychoanalyse und historischen Materialismus”, en: *id.*: *Analytische Sozialpsychologie und Gesellschaftstheorie*, Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1970, págs. 13 y 40.

jos de Fromm este programa va evolucionando hacia un análisis tipológico del carácter, entendido como una “estructura bien determinada” que “se desarrolla hacia una adaptación de la estructura pulsional a determinadas condiciones sociales”¹⁴. El problema es que, de esta manera, su análisis de la estructura pulsional se revela sociologizante, y lo cierto es que Fromm acaba por elaborar una tipología de diferentes “caracteres sociales” que impide una verdadera mediación entre procesos sociales y procesos psicológicos: su aproximación clasifica a los individuos según diversos tipos de caracteres que guardan una burda correspondencia con las clases sociales (el carácter anal y autoritario aparecería como típico de la pequeña burguesía, mientras que el carácter genital y democrático sería típicamente proletario¹⁵). En consecuencia, su taxonomía de los tipos de carácter puede ciertamente explicar algunas formaciones reactivas, pero degenera en un determinismo clasificatorio que no presta suficiente atención a los conflictos y dinámicas pulsionales a través de las cuales los procesos sociales se imponen en los sujetos¹⁶.

En cambio, los textos de Horkheimer, Adorno y Marcuse revelan una comprensión más dialéctica de la relación entre estructuras sociales y libido individual. Comentando la ruptura con Fromm, Horkheimer escribe que “la psicología en sentido estricto es siempre psicología de los individuos” y que “la psicología sin libido ya no es psicología”¹⁷. Allí donde Fromm elabora una clasificación tipológica del carácter, una teoría social que no quiera abandonar la contribución de Freud tendría que analizar las dinámicas que se producen en el proceso de interiorización de las constricciones sociales, lo cual permitiría también poner de relevancia su coste en términos de sufrimiento individual: “Sin el punto de vista psicoanalítico hoy no puede comprenderse la transformación de las energías psíquicas en el proceso de interiorización”¹⁸, constataba Horkheimer en 1936. En efecto, en aquellas investigaciones realizadas en el entorno del *Institut* que –aún después de la ruptura con Fromm– hacen uso de una tipología del carácter, la mediación entre procesos so-

¹⁴ Erich FROMM: “Studien über Autorität und Familie. Sozialpsychologischer Teil (1936)”, en id.: *Gesamtausgabe*, t. 1: *Analytische Sozialpsychologie*, Stuttgart, Deutsche Verlagsanstalt, 1980, pág. 171.

¹⁵ Cfr. por ejemplo Erich FROMM: “Die psychoanalytische Charakterologie und ihre Bedeutung für die Sozialpsychologie”, en id.: *Analytische Sozialpsychologie und Gesellschaftstheorie*, ob. cit., págs. 65 ss.

¹⁶ Para una crítica en profundidad a la propuesta de Fromm, cfr. Detlev CLAUSSEN: *Unterm Konformitätszwang*, ob. cit., pág. 10 ss. y Helmut DAHMER: *Libido und Gesellschaft. Studien zu Freud und die Freudsche Linke*, Münster: Westfälisches Dampfboot, págs. 312 ss.

¹⁷ Max HORKHEIMER: carta a Leo Löwenthal el 31 de octubre de 1942, HGS 17, pág. 387.

¹⁸ Max HORKHEIMER: “Egoismus und Freiheitsbewegung”, HGS 4 (trad. cast. Buenos Aires: Amorrortu, 2003), págs. 80 s.

ciales y procesos psíquicos se queda a un nivel externo y abstracto¹⁹. Sólo el estudio de la dinámica de los instintos, y no la sociologización superficial de los fenómenos psíquicos, permite un análisis en profundidad de la “escisión entre el sujeto viviente y la objetividad que gobierna sobre los sujetos”²⁰. El análisis freudiano de la libido permite comprender cómo, en el curso de la biografía individual, la coacción externa es interiorizada y se convierte una y otra vez en coacción interna, revelando el peso con el que las constricciones sociales se imponen en la vida psíquica de los individuos; sus consecuencias serían los ángulos ciegos, materiales y somáticos, en la subjetividad: fenómenos como la represión, la censura, los mecanismos de defensa y la generación de resistencias. De acuerdo con ello, teoría crítica de la sociedad y psicoanálisis convergen en el estudio de “la interiorización de la violencia y en la reificación como una forma de dominación moderna que desborda la psique de los individuos”²¹; es decir: lo que su trabajo conjunto permite comprender es la dialéctica entre civilización y naturaleza en el proceso social de domesticación de los seres humanos.

Fiel a la mejor tradición materialista, Freud atribuía a los individuos una subjetividad viviente y menesterosa, que no podía sino embarcarse una y otra vez en la búsqueda de la felicidad y la satisfacción. La gran contribución de su teoría debe buscarse en su comprensión de los conflictos psíquicos que se producen en el choque entre las pulsiones subjetivas libidinales que reclaman satisfacción —el principio de placer— y las limitaciones que, en forma de prohibición, se imponen a los individuos desde el mundo externo —el principio de realidad—. En este choque entre la búsqueda de gratificación —la libido como algo pre-social— y la necesidad de autoconservación —en la que se basa la dominación social y la represión de los instintos—, Freud descubre la huella de la dominación en la propia configuración psíquica individual. Su explicación de la génesis del Yo remite al proceso de introyección de la autoridad social, que permite al sujeto llegar a un pacto entre sus necesidades y la aceptación de las coerciones sociales externas: el Yo se distancia así de su sustrato libidinal y se constituye como instancia de la prueba de la realidad, en último término de la adaptación, responsable de inhibir los impulsos que

¹⁹ El caso más evidente serían los *Estudios sobre la personalidad autoritaria* (la parte de Adorno está publicada en AGS 9.2 [trad. cast. en Madrid: Akal, 2009]). Para una crítica al método de la investigación, cfr. Paul PARIN: *Der Widerspruch im Subjekt*, Frankfurt a. M.: Syndykat, 1978, págs. 72 ss.

²⁰ Theodor W. ADORNO: “Zum Verhältnis von Soziologie und Psychologie”, ob. cit., pág. 44.

²¹ Detlev CLAUSSEN: *Unterm Konformitätszwang*, ob. cit., pág. 15.

puedan poner en peligro su adaptación a la realidad exterior, y con ella su supervivencia.

Partiendo del estudio de la histeria y las obsesiones –aflicciones somáticas sin base fisiológica–, el psicoanálisis freudiano rebasó las fronteras de la mera ‘ciencia natural’, descubriendo que los síntomas que hacían sufrir a sus pacientes estaban basados en la represión y el olvido: su origen no era únicamente psíquico, sino también social. De este modo, Freud pasó a ser un “crítico de la ‘segunda naturaleza’, que abrumba a demasiados individuos”²². El psicoanálisis revelaba así que la historia de la civilización es una historia de represión y renuncia; pero no se contentaba con constatar la dimensión sacrificial de la domesticación de los seres humanos –que encontraría su crítico más agudo en Nietzsche–, sino que suponía una contribución esencial para llevar a cabo aquel “recuerdo de la naturaleza en el sujeto” que había sido elevado a programa en *Dialéctica de la Ilustración*²³. Lo que la teoría freudiana revelaba era precisamente “el reverso oculto de la historia”, consistente en “el destino de los instintos y las pasiones humanos reprimidos y deformados por la civilización”²⁴.

Para los teóricos críticos, el descubrimiento de esta “historia subterránea” marcada por los destinos de la libido permitía descifrar las huellas materiales de la dominación en la constitución psíquica de los sujetos. En efecto, aunque se centrara preferentemente en la psicología individual, el psicoanálisis freudiano permitía comprender la violencia con la que se imponían los procesos de socialización mejor que cualquier revisionismo sociologizante; su teoría revelaba que la negatividad no era la excepción, sino la norma básica de un modelo civilizatorio que sólo es capaz de garantizar la conservación individual al precio del sacrificio: “La humanidad ha tenido que someterse a cosas terribles para que pudiese surgir y consolidarse el sí mismo, el carácter idéntico, práctico y viril del ser humano, y algo de todo ello se repite en cada infancia”²⁵. Esto conduce a un círculo fatal de renuncia, frustración y violencia cuyo análisis permite comprender los mecanismos que generan el resentimiento y la crueldad. Sólo la dinámica de la represión y de las formas reactivas de la libido –y no la asunción de un carácter ‘socialmente típico’, ya sea ‘fascista’ o

²² Helmut DAHMER: *Die unnatürliche Wissenschaft*, Münster: Westfälisches Dampfboot, 2012, pág. 121.

²³ Max HORKHEIMER y Theodor W. ADORNO: *Dialektik der Aufklärung*, AGS 3 [trad. cast. Madrid: Trotta, 1995], pág. 58.

²⁴ *Ibid.*, pág. 265.

²⁵ *Ibid.*, pág. 50.

‘masoquista-autoritario’— revela las condiciones subjetivas de la regresión *real* que, de 1933 en adelante, habría sacudido todas las certezas de quien creía en la posibilidad de una ‘sociedad racional’. En un momento en que el fascismo y el antisemitismo se difundían en las sociedades supuestamente más ‘civilizadas’ sin encontrarse con apenas resistencias, la Teoría Crítica descubrió en el psicoanálisis freudiano un aliado imprescindible para entender la génesis de la ‘falsa conciencia’ en la psique individual y las razones de la persistencia de una brutalidad ‘arcaica’ en el seno de una civilización supuestamente hipermoderna. En ella, la escisión entre la vida interna —los individuos que actúan buscando satisfacer sus intereses y necesidades— y la vida externa —las leyes sociales que les garantizaban la supervivencia— parecía alcanzar nuevas cotas de irracionalidad; bajo el peso de los imperativos sociales y la coacción a la conformidad, los intereses objetivos de los sujetos y su espontaneidad subjetiva se escindían sin remedio: “Dado que la objetividad dominante es objetivamente inadecuada a los individuos, sólo logra realizarse a través de ellos: de modo psicológico”²⁶.

2 LA SUBJETIVIDAD DAÑADA Y LA PSICODINÁMICA DE LA ‘FALSA CONCIENCIA’

Los discursos más extendidos sobre el fascismo o el ‘totalitarismo’ han acabado por acostumbrarnos a concebir la ideología como algo contrapuesto al ‘sano sentido común’, como una explicación totalizante de la realidad que desemboca de modo inevitable en el terror: “Las ideologías serían ‘ismos’ que, para la gran satisfacción de sus partidarios, permitirían explicar cualquier fenómeno derivándolo de una única premisa”²⁷, ya sea la pureza de la raza, la *Volksgemeinschaft* o la abolición de la propiedad privada. Sin embargo, estas explicaciones confunden las causas materiales de la barbarie socializada con sus racionalizaciones, y sobre todo pasan por alto el elemento fundamental de la crítica marxiana de la ‘falsa conciencia’, que insistía siempre en su carácter *socialmente condicionado*. Dado que las tendencias sociales no pueden realizarse únicamente en contra de los sujetos socializados, sino que tienen que realizarse también *en ellos y a través de sus acciones*, los fenómenos ideológicos no son únicamente sociales, sino que también incluyen una dimensión psíquica.

²⁶ Theodor W. ADORNO: *Negative Dialektik*, AGS 6, pág. 345.

²⁷ Russell JACOBY: *Soziale Amnesie. Konformistische Soziologie von Adler bis Lang*, Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1980, pág. 28.

Por ello, al hacer frente a una época cuyo rasgo fundamental parecía ser la regresión individual y colectiva a atrocidades que apenas parecían ya posibles “en pleno siglo XX”, la teoría crítica de la sociedad no podía buscar las fuerzas motoras de la barbarie socializada únicamente en la estructura social externa, sino también en la dinámica psíquica interna; es aquí donde el psicoanálisis se convierte en su aliado fundamental.

Las investigaciones desarrolladas en el *Institut für Sozialforschung* intentaban comprender las dinámicas subjetivas y objetivas en la transición desde el modelo liberal-burgués hacia un nuevo modelo social, que a finales de los años treinta y principios de los cuarenta denominan ‘era totalitaria’²⁸. Esta formación social está caracterizada por procesos de masificación y tecnificación, unidos a la creciente concentración de poder en monopolios económicos, que –a diferencia del capitalismo liberal burgués– cada vez requieren menos de la mediación individual par garantizar la reproducción del modelo social; esto transforma y exagera la coacción social que pesa sobre los individuos, ya que la propia individualidad –que hasta entonces era apenas una ficción– ya no cuenta nada en los procesos sociales.

La red de socialización se expande hasta llegar a ser tendencialmente omniabaricante, y el debilitamiento de los sujetos alcanza un punto tal que “los distintos procesos antagónicos entre el Ello, el Yo y el Super-Yo ya no pueden desarrollarse en su forma clásica”²⁹. En su análisis de las formas de subjetividad en el mundo burgués, Freud había puesto de relevancia los daños que producía un proceso de socialización basado en la renuncia. En *Más allá del principio de placer* había señalado que, en el proceso de constitución del Yo, la incompatibilidad de los deseos con la realidad producía “una herida indeleble en la autoestima, que daba lugar a una cicatriz narcisista”³⁰; su consecuencia era el sentimiento de inferioridad. Los teóricos críticos, y sobre todo Adorno, intentaron seguir el rastro de esta ‘subjetividad dañada’ en las nuevas formas de socialización. En ellas las coerciones sociales eran experimentadas “a través del shock, de sacudidas inesperadas y abruptas” que se

²⁸ Lo que pretendía captar esta denominación era la “unidad de la época”: una nueva configuración de la modernidad capitalista común a sus diferentes manifestaciones en el nacional-socialismo, el estalinismo o el *New Deal* de los Estados Unidos. Lo que estas configuraciones socio-políticas, aparentemente antagónicas, tenían en común era la disminución del peso de la mediación individual en un nuevo modelo social caracterizado por el surgimiento de monopolios y *rackets* y por el papel fundamental del estado.

²⁹ Herbert MARCUSE: *Triebstruktur und Gesellschaft*, Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1965, pág. 100.

³⁰ Sigmund FREUD: *Jenseits des Lustprinzips*, en: id.: *Studienausgabe*, t. 3, Frankfurt a. M.: Fischer, 2009, pág. 230.

imponían violentamente a los sujetos; en consecuencia, el carácter de los individuos se constituía como “un sistema de cicatrices que sólo pueden ser integradas con sufrimiento, y nunca completamente”³¹. El paso de la ‘cicatriz narcisista’ freudiana al ‘sistema de cicatrices’ revela la transición a una sociedad cada vez más marcada por la heteronomía, que impone a los individuos una *ratio* brutal fundada sobre la angustia y el miedo. Los propios miembros del *Institut*, todos ellos judíos asimilados, pudieron comprobar personalmente cómo, independientemente de cuáles fueran sus creencias, convicciones o elecciones personales, bastaba haber sido estigmatizado con la estrella amarilla para pasar a pertenecer a los condenados a la deportación y a la cámara de gas; aunque fueran reprimidas, las amenazas inexorables de este poder social concentrado se introducen en el inconsciente de los individuos socializados –y no sólo de los judíos–. En estas condiciones, la desproporción entre poder e impotencia individual “hace saltar por los aires la economía libidinal”³², llevando a una situación de angustia omnipresente y a un perenne deseo de seguridad. El malestar en la cultura alcanza así cotas desconocidas hasta ese momento, y el análisis de la dinámica de las pulsiones ofrece una clave fundamental para comprender tanto las dinámicas de la histeria colectiva como las frías pasiones del resentimiento y la crueldad; la función psíquica de estos fenómenos es que el nuevo grado de violencia socializadora pueda compatibilizarse de algún modo con la economía psicológica de los individuos socializados.

El psicoanálisis freudiano no sólo revelaba que el ser social determina la conciencia, sino que también permitía seguir las huellas de su influencia en el inconsciente. El análisis de la dinámica de los instintos permitía comprender la génesis de la falsa conciencia “en la cabeza de los seres humanos” (Wilhelm Reich). Si Horkheimer había señalado que lo que “falsifica la conciencia” es una “motricidad de las pulsiones”³³, sólo el psicoanálisis iba a permitir explicar los mecanismos y la funcionalidad de estas ‘ilusiones’ en una economía psíquica ajustada al principio de realidad. Su estudio de la interiorización de las coerciones sociales permite comprender el vínculo entre legitimación y compensación característico de la ideología en las formas de socialización post-liberales, basadas en el miedo. Como el inconsciente “sigue siempre la línea de la menor resistencia”³⁴, la ‘falsa conciencia’ es expresión de necesidades y deseos profundamente arraigados en la psicología de los indi-

³¹ Theodor W. ADORNO: “Die revidierte Psychoanalyse”, AGS 8, pág. 24.

³² Theodor W. ADORNO: “Zum Verhältnis von Soziologie und Psychologie”, ob. cit., pág. 48.

³³ Max HORKHEIMER: “Geschichte und Psychologie”, ob. cit., pág. 59.

³⁴ Theodor W. ADORNO: “Zum Verhältnis von Soziologie und Psychologie”, ob. cit., pág. 63.

viduos socializados; para poder satisfacerlos sin faltar a las demandas del principio de realidad, la economía libidinal busca soluciones de compromiso con las exigencias de una avasalladora realidad externa que dicta las condiciones de la autoconservación. La ‘falsa conciencia’ juega por tanto un papel similar al de aquellas formaciones reactivas que permiten mitigar el sentimiento de frustración, ofreciendo gratificaciones y posibilidades de descarga que no ponen en peligro la adaptación ni rompen los tabúes sociales. En definitiva, su funcionalidad se juega en el terreno de las compensaciones y las satisfacciones sustitutorias en una realidad social que impone cada vez más renuncias y frustración para garantizar las supervivencias. De acuerdo con ello, la ‘falsa conciencia’ seguiría siendo “suspiro de la criatura oprimida”³⁵; guiada por la economía de las pulsiones, necesita el ‘opio’ que le ofrecen las formas de gratificación socialmente tolerada, que a menudo lleva a los sujetos a asimilar la realidad como un ‘mundo imaginario’³⁶. Pero, con todo, aquí la subjetividad debilitada no es únicamente víctima de un autoengaño exigido por el peso de los imperativos sociales, sino que acaba perpetuando la lógica social de la violencia a través del sadismo y la crueldad.

Freud había revelado que el Yo, como punto de encuentro entre la realidad interna y la externa, no era sólo el órgano del conocimiento, sino también la instancia de la represión, la censura y los mecanismos de defensa. En su teoría, la subjetividad aparecía como una entidad llena de puntos ciegos, heridas y resistencias, con lo que mostraba un rostro bien distinto de lo que se había sugerido en la filosofía tradicional. Frente a las pretensiones de libertad y autonomía, Freud presentaba la imagen de un Yo que no era el dueño y señor de su propia casa; además, al tratarse de una entidad que se fundaba en el sacrificio de su sustrato libidinal, la regresión aparecía como una tentación que ejerce una atracción constante sobre los individuos socializados. La teoría crítica de la sociedad era consciente del incremento de esta heteronomía del Yo en una nueva configuración social en la que la ‘falsa conciencia’ pasaba a ser algo ‘normal’³⁷. Los estudios sobre la personalidad

³⁵ Karl MARX: “Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie. Einleitung”, en *Marx Engels Werke*, t. 1, Berlín: Dietz, 1981, pág. 378.

³⁶ Detlev CLAUSSEN: “Über Psychoanalyse und Antisemitismus”, en id: *Aspekte der Alltagsreligion*, Frankfurt a. M.: Neue Kritik, 2000, pág. 108.

³⁷ Dado que las demandas de la sociedad a los individuos son cada vez mayores y éstos no ven compensadas las renuncias que se les exigen, “el Yo racional no es suficiente. El Yo debe hacerse él mismo inconsciente, debe convertirse en parte de la dinámica libidinal por encima de la cual debe afirmarse constantemente. El conocimiento que el yo produce por mor de la autoconservación debe ser suspendido en nombre de la autoconservación misma, el Yo debe renunciar así a la autocon-

autoritaria, sobre el ‘prejuicio’ y sobre la movilización del resentimiento por parte de agitadores proto-fascistas revelaban que los sujetos debilitados eran cada vez más sensibles a los estímulos de lo ideológico. Estos estímulos apelaban al ‘sistema de cicatrices’ de la subjetividad dañada y ofrecían lo que Freud denominaba “falsas curaciones” [*Schiefheilungen*]³⁸: se trata de una movilización de los deseos frustrados y desatendidos de los sujetos que aleja la libido del control del yo y la reproduce como “territorio extranjero interno”; de este modo genera una aparente armonía entre principio de realidad y principio de placer. En realidad, estas ‘falsas curaciones’ reproducen la impotencia de los individuos, pero compensan su sentimiento de inferioridad y les permiten descargar sus frustraciones acumuladas; por ello confieren a estas ‘curas’ una fuerte carga afectiva –lo que contribuye rechazar toda argumentación que pueda poner en peligro la gratificación que ofrecen–. En palabras de Wolfram Stender, “en la pseudo-lógica de lo ideológico, la ceguera objetiva y las cicatrices individuales pasan a formar un cortocircuito estable”³⁹.

En este contexto, Adorno se refería al antisemitismo –en una afirmación que podría extenderse también al racismo, la xenofobia y el nacionalismo– como a un “medio de masas” que “apela a impulsos, conflictos, inclinaciones y tendencias inconscientes, las refuerza y manipula en lugar de hacerlas conscientes y clarificarlas”⁴⁰. Estas formas de lo ideológico son un ‘medio de masas’ porque logran construir el vínculo libidinal que permite unir a los individuos aislados presa del resentimiento hasta formar una masa, una “comunidad”⁴¹. En una formación social caracterizada por la “menesterosidad narcisista” (Fenichel) y por el miedo *social* a no ser aceptados y reconocidos por la autoridad dominante, la constitución de masas permite a sus adeptos no sentirse solos, les ofrece la ilusión de participar en el poder social –sobre todo a través de la identificación con un *Führer* que no tiene reparos en actuar y no se entretiene con formalidades– y les permite sentirse más valiosos que los que no pertenecen al grupo; esto ofrece una compensación del narcisismo herido de los individuos –marcado por la sensación impotencia– mediante el refugio en un narcisismo colectivo que permite dar rienda suelta a los anhelos de omnipotencia.

ciencia” (Theodor W. ADORNO: “Zum Verhältnis von Soziologie und Psychologie”, ob. cit., pág. 71).

³⁸ Sigmund FREUD: *Massenpsychologie und Ich-Analyse*, en id.: *Studienausgabe*, t. 9, ob. cit., pág. 132.

³⁹ Wolfram STENDER: *Kritik und Vernunft*, Lüneburg: zu Klampen, 1996, pág. 79.

⁴⁰ Theodor W. ADORNO: “Zum Bekämpfung des Antisemitismus heute”, AGS 20.1, pág. 366.

⁴¹ Otto FENICHEL: “Über Trophäe und Triumph”, en id.: *Aufsätze 2*, Olten: Walten, 1981, pág. 177.

En definitiva, lo que caracteriza las indagaciones de la Teoría Crítica sobre las condiciones subjetivas del autoritarismo no es tanto la caracterización de los rasgos de la ‘personalidad autoritaria’ como el estudio de los modos en que los estímulos de lo ideológico refuerzan los mecanismos de defensa en lugar de disolverlos y reproducen deseos y miedos inconscientes; su contribución fundamental a la comprensión de la ‘falsa conciencia’ está estrechamente vinculado al estudio freudiano del ‘lado oscuro de la civilización’. Wolfram Stender ha señalado la consecuencia fundamental de este modelo de análisis: los estímulos de lo ideológico estarían estructurados del mismo modo que el sueño, dado que se basan en la condensación y el desplazamiento, y sus modos de compensar los deseos inconscientes se basan en el acuerdo tácito con los tabúes sociales, favoreciendo la continuación del ‘sueño inconsciente’ y protegiendo a los sujetos tanto de caer en la ‘asocialidad’ como del engorroso peso de la libertad⁴². En los estímulos de lo ideológico, los mecanismos de la dominación social se sirven de las pulsiones y conflictos inconscientes, los dan forma y les dotan de un contenido preciso. En un texto clarificador publicado por el *Institut für Sozialforschung* en los años cincuenta se explicitan las consecuencias de esta transformación de la ideología:

“La crítica de las ideologías totalitarias no debe refutarlas, porque éstas ya no pretenden ser consistentes, o lo pretenden sólo de un modo vago. Por el contrario sería oportuno analizar en qué disposiciones humanas se basan, qué es lo que aspiran a suscitar, y esto está bien lejos de las declaraciones oficiales. Además de preguntarse por qué y de qué modo la sociedad moderna produce seres humanos que reaccionen a tales estímulos y los necesitan, estímulos cuyos portavoces son los caudillos y demagogos de todas las variantes. Socialmente necesario es el desarrollo que ha llevado a esta transformación de la ideología, pero no su contenido ni su estructura. Las transformaciones antropológicas a las que se adecúan las ideologías totalitarias siguen transformaciones de la sociedad, pero sólo en este sentido son sustanciales, no por lo que dicen. *Ideología es hoy el estado de conciencia e inconsciente de las masas como espíritu objetivo, no sus míseros productos*”⁴³.

Lo ideológico no serían por tanto las ‘creencias’ o ‘declamaciones’ de determinados individuos o grupos, sino el estado de menesterosidad y dependencia en el

⁴² Cfr. Wolfram STENDER: *Kritik und Vernunft*, ob. cit., pág. 75 ss.,

⁴³ INSTITUT FÜR SOZIALFORSCHUNG (ed.): *Soziologische Exkurse*, Frankfurt a. M.: Europäische Verlagsanstalt, 1956, pág. 169 s. [La cursiva es mía, JM].

que la sociedad retiene a los individuos socializados, que les hace sumamente receptivos para los estímulos de lo ideológico. De hecho, los presuntos ‘contenidos’ de la ideología –desde la fe en la *Volksgemeinschaft* hasta el odio a los judíos que justifica la participación en el pogromo– tienen la forma de una racionalización de los conflictos pulsionales⁴⁴; esto resulta particularmente claro en el caso de la agresión, que aspira a exorcizar el miedo descargando la ferocidad contra los más débiles. Los ataques contra los judíos no eran el resultado de una ‘idea’ o una ‘convicción’ –por ejemplo que éstos fueran responsables de todas las injusticias o que contaminen la pureza de la raza–, sino que la ‘idea’ sirve para justificar la violencia que se descarga sobre ellos: “La furia se desata sobre quien llama la atención sin contar con protección. Y como las víctimas son intercambiables entre sí según la coyuntura histórica –vagabundos, judíos, protestantes o católicos–, cada uno de ellos puede ocupar el lugar de los asesinos, con el mismo ciego placer en el matar, tan pronto como se sienten amparados por la norma”⁴⁵. En la llamada a participar en el pogromo, lo que se ofrece a los individuos desconcertados e impotentes es la promesa de participar realmente en un poder social que les está vetado en su vida cotidiana⁴⁶. Esto les permite afirmarse contra los que ocupan una posición social desventajosa y dar salida a la agresividad acumulada durante la interiorización de las coerciones sociales: de ahí la fascinación que los rituales de violencia siguen ejerciendo en sociedades altamente ‘civilizadas’. Como notara Nietzsche, el individuo resentido está dispuesto a realizar cualquier atrocidad si puede “santificar su venganza dándole el nombre de justicia”⁴⁷.

Las agresiones xenófobas o antisemitas están ligadas a la conciencia actualizada de las relaciones de poder e impotencia y del lugar de los individuos en ellas, ya que permiten tanto la rebelión contra los que ocupan una posición social de indefensión como el dócil refuerzo del orden social dado; en este sentido, el psicoanalista Otto Fenichel las caracterizaba como ‘rebeliones conformistas’. Su mecanismo

⁴⁴ “En la racionalización, que es tanto *ratio* como manifestación de lo irracional, el sujeto psicológico deja de ser meramente psicológico. [...] La racionalización privada, el autoengaño del espíritu subjetivo, no es lo mismo que la ideología, la falsedad del espíritu objetivo. Pero los mecanismos de defensa del individuo buscan una y otra vez refuerzo en los mecanismos ya establecidos y fuertemente arraigados en la sociedad [...]. Las racionalizaciones son las cicatrices de la *ratio* en el estado de irracionalidad” (Theodor W. ADORNO: “Zum Verhältnis von Soziologie und Psychologie”, ob. cit., pág. 64).

⁴⁵ Max HORKHEIMER y Theodor W. ADORNO: *Dialektik der Aufklärung*, ob. cit., pág. 195.

⁴⁶ Leo LÖWENTHAL: *Falsche Propheten. Studien zum Autoritarismus*, en id.: *Schriften* 3, Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1990, pág. 122.

⁴⁷ Friedrich NIETZSCHE: *Genealogía de la moral*, Madrid: Alianza, 2007, pág. 95.

permite a los individuos resentidos liberarse temporalmente del peso del tabú social y, al mismo tiempo, sentirse protegidos por el colectivo: se trata de un mecanismo perfectamente ajustado al principio de realidad⁴⁸. En la pseudo-lógica de lo ideológico persisten tanto el conflicto social real como el conflicto psicológico, si bien desplazados y racionalizados, pero los individuos encuentran un modo de vivir con esos conflictos internos y externos sin tener que enfrentarse a sus causas; por ello perciben sus mecanismos –desde la identificación con el líder carismático o con el colectivo hasta el paso a la agresión– como ‘curaciones’, ya que es esto lo que les permiten adaptarse a la norma social. En este sentido, los estudios de la teoría crítica del autoritarismo permiten relativizar el concepto de ‘normalidad’ y mostrar los mecanismos de perpetuación de la violencia en la cotidianeidad. Pero los pasajes en los que se califica el antisemitismo como un resultado de la paranoia o una ‘desviación’⁴⁹ eclipsan precisamente su carácter como ‘falsa curación’. Estas formas de ‘falsa conciencia’ no ejercen una función ‘desocializadora’ o ‘patologizante’, sino normalizadora: reducen el coeficiente de fricción de los individuos resentidos, haciendo que sus instintos ‘asociales’ estén en sintonía con los de la masa de resentidos ajustados a la norma social. De esta manera permiten cerrar el círculo de dominación social y conformismo.

Sin embargo, por su propia lógica, la dominación de los sujetos nunca puede llegar a ser total. Entre las grandes contribuciones de la Teoría Crítica no destaca únicamente su análisis de los procesos sociales de cosificación, sino también la constatación de su límite: los individuos como seres vivientes, como sujetos de necesidades que aspiran a la satisfacción y la felicidad. “Por mucho que los individuos sean producto de la totalidad social, como tales productos se encuentran también necesariamente en contradicción con dicha totalidad”⁵⁰. De hecho la teoría crítica se alimenta del precario equilibrio de fuerzas entre los sujetos debilitados por el desarrollo de la sociedad y una objetividad social con un poder cada vez más concentrado; el potencial de resistencia depende del hecho de que la identidad total entre sujeto y objeto aún no se haya completado. El Yo, como punto de encuentro entre la realidad interna y la externa, aparece así como un campo de tensiones, un territorio de conflicto que se convierte en escenario privilegiado de los conflictos entre dominación y servidumbre, entre adaptación y (posible) emancipa-

⁴⁸ Otto FENICHEL: “Elemente einer psychoanalytischen Theorie des Antisemitismus”, en id.: *Aufsätze 2*, ob. cit., pág. 375 ss.

⁴⁹ Max HORKHEIMER y Theodor W. ADORNO: *Dialektik der Aufklärung*, ob. cit., pág. 211 ss.

⁵⁰ Theodor W. ADORNO: “Zum Verhältnis von Soziologie und Psychologie”, ob. cit., pág. 49.

ción. En este sentido señala Adorno que “la psicología no sólo es relevante como instrumento de adaptación, sino también allí donde la socialización en el sujeto se topa con su límite. Éste se opone al dominio social con fuerzas que provienen de aquel estrato en el que el *principium individuationis*, a través del cual se impone la civilización, se afirma aún contra el proceso de civilización que lo liquida”⁵¹. Los estímulos de lo ideológico intentan movilizar este resto de no-identidad en el sujeto, pero sus pseudo-gratificaciones sólo pueden satisfacerlo de forma muy limitada, y siempre al precio de la “espiritualización de las necesidades”⁵². El propio Adorno revela que la identificación de los sujetos heridos y debilitados con las distintas figuras del *Führer* no es más que una ficción, una puesta en escena condicionada por la coacción social a la conformidad: “Si se detuvieran a reflexionar un segundo toda la representación caería en pedazos y quedarían presos del pánico”⁵³. Esta indestructible confianza en las capacidades de los sujetos vivientes para liberarse de las falsas ilusiones del conformismo fue lo que permitió a los teóricos críticos persistir en su compromiso teórico en un momento en que la falsa conciencia parecía universalizarse, reduciendo enormemente los horizontes de resistencia e incluso de comprensión. Con todo, su teoría nunca perdió de vista que “la conciencia correcta no es un resultado, una visión del mundo ni una ideología, sino una actividad: la crítica”⁵⁴.

3 FALSA CONCIENCIA E INCONSCIENTE: TEORÍA SOCIAL Y PSICOANÁLISIS HOY

Pese al carácter irremisiblemente histórico de los análisis de la Teoría Crítica, su comprensión de las funestas dinámicas de la ‘falsa conciencia’ y sus condiciones (sociales y psicológicas) de posibilidad apuntan a problemas irresueltos de rabiosa actualidad. Hoy el resentimiento amenaza con convertirse de nuevo en una fuerza social de primer orden. La crisis que estamos atravesando, marcada por el incremento de las desigualdades, la precarización de las condiciones de vida de quienes hasta hace poco se consideraban ‘clase media’ y la exclusión de cada vez más seres humanos del sistema de trabajo asalariado y acceso al consumo –los únicos medios de integración en una sociedad que ha alcanzado un alto grado de sofisticación de

⁵¹ Theodor W. ADORNO: “Postscriptum”, AGS 8, pág. 92.

⁵² Max HORKHEIMER: “Egoismus und Freiheitsbewegung”, ob. cit., págs. 39 ss.

⁵³ Theodor W. ADORNO: “Postscriptum”, AGS 8, pág. 92.

⁵⁴ Detlev CLAUSSEN: *Grenzen der Aufklärung*, Frankfurt a. M.: Fischer, 2005, pág. 52.

las necesidades y que, con todo, no deja de producir seres humanos socialmente ‘superfluos’⁵⁵ – dan cuenta de una generalización de la frustración y el malestar que puede incubar una amenaza real de regresión. El capitalismo contemporáneo –que no ha dejado de ser una ‘sociedad de la abundancia’– exige a sus individuos cada vez más sacrificios y, sin embargo, el grado de integración social que les ofrece a cambio es cada vez más precario y frágil. Ante el recrudecimiento de las relaciones sociales, se incrementa la búsqueda de formas de autoafirmación y compensación del narcisismo herido y, sobre todo, la necesidad de chivos expiatorios. La consecuencia no es sólo la personificación de las relaciones sociales cada vez más abstractas en los supuestos “responsables de todos los males” –que oculta el origen sistémico de los problemas–, sino cada vez más la caza de emigrantes y las llamadas al pogromo. Ante estos fenómenos, las tentativas de articular la crítica de la sociedad en torno a conceptos como “comunicación” o “reconocimiento” tienen un problema manifiesto: sus propuestas se revelan demasiado racionalistas. Quizá puedan aspirar a dirimir si algunas reivindicaciones y protestas actuales cuentan o no con una fundamentación normativa sólida –una preocupación que parece más bien baladí ante la brutalidad de las involuciones en curso–, pero ciertamente se topan con su límite en los fenómenos del inconsciente. Cuando lo que se perfila en el horizonte es el peligro real de regresión resulta imprescindible volver la vista a ese “lado oscuro” de la civilización, a las dinámicas de represión y deformación de los instintos. Mucho de lo que está hoy en juego depende precisamente de lo que pase con esas cicatrices y heridas en el sujeto: si se coagulan en forma de ciego resentimiento o si se puede enlazar con ellas para articular formas de crítica que permitan ir construyendo un más allá de las formas de socialización vigentes. En este sentido, la gran contribución de la colaboración entre teoría crítica de la sociedad y psicoanálisis es que –al reconocer el Yo como un momento de la libido, que nunca puede adueñarse completamente de ella– pone de manifiesto los “límites de la Ilustración” sin abandonar por ello el compromiso con la reflexividad crítica.

Lo cierto es que, al centrarse en la dialéctica entre las coerciones sociales y las dinámicas pulsionales, el uso que la Teoría Crítica ‘clásica’ hace del psicoanálisis puede seguir siendo útil para entender procesos contemporáneos. Porque cuando

⁵⁵ Cfr. Jordi MAISO: “Gegenwärtige Vorgeschichte. Bemerkungen zum heutigen Stand der Kritik”, en J. M. Romero (ed.): *Immanente Kritik heute*, Bielefeld: Transcript, 2014, págs. 121-142. En este punto remito también al excelente trabajo de Arne KELLERMANN: “El empleado doblemente libre. El individuo extenuado después de su hundimiento”, en: *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, nº 5, 2013, págs. 103-131.

el psicoanálisis se convierte en un instrumento hermenéutico que se aplica directamente a contenidos ideológicos y culturales o a movimientos políticos, el resultado casi inevitable es el psicologismo. El estudio clásico de Rudolph Loewenstein sobre el antisemitismo⁵⁶ o, más recientemente, algunos análisis de Slavoj Žižek, son claros ejemplos de esta tendencia. El psicoanalista Otto Fenichel, que colaboró con Adorno y Horkheimer en los años del exilio californiano (y murió de forma prematura), señaló este problema con una claridad meridiana: “como el psicoanálisis es un método para el tratamiento y el estudio de la vida psíquica de los individuos, en sentido estricto sólo es posible un psicoanálisis de los antisemitas, no del antisemitismo”⁵⁷. El psicoanálisis puede ayudar a comprender lo que reacciona a los estímulos de la ideología, lo que dichos estímulos producen, inhiben o desplazan en la dinámica pulsional; también puede ayudar a comprender los mecanismos de condensación y el desplazamiento que codifican los estímulos de lo ideológico “como en el trabajo onírico” (Stender). Pero sus contribuciones no permiten comprender por qué los individuos responden a estos estímulos y no a otros. El psicoanálisis contribuye a explicar las funciones que los chivos expiatorios desempeñan en la dinámica psicológica de los individuos, pero no por qué esa función la desempeñan en determinada formación los judíos y no –por usar los ejemplos de Fenichel– los ciclistas o los pelirrojos. Para eso, como señalara Adorno, es necesaria una teoría de la sociedad en su conjunto. Y pese a todo, para poder desarrollar una tal teoría, la contribución del psicoanálisis sigue siendo imprescindible.

⁵⁶ Rudolph LOEWENSTEIN: *Psychoanalyse de l'antisemitisme*, París: Presses Universitaires France, 1952.

⁵⁷ Otto FENICHEL: “Elemente einer psychoanalytischen Theorie des Antisemitismus”, ob. cit., pág. 373. Además de Fenichel –que murió de forma prematura en 1946– y de los teóricos críticos clásicos, algunos intentos valiosos de utilizar el psicoanálisis para la comprensión de dinámicas sociales sin caer en el psicologismo pueden encontrarse en los textos de Detlev Claussen (cfr. *Unterm Konformitätszwang*, ob. cit. y “Über Psychoanalyse und Antisemitismus”, ob. cit.). Helmut Dahmer (cfr. sus libros *Pseudonatur und Kritik* y *Libido und Gesellschaft* –ambos reeditados en Münster: Westfälisches Dampfboot, 2013–, así como los textos reunidos en H. Dahmer (ed.): *Analytische Sozialpsychologie. Texte aus den Jahren 1910-1980*, Giessen: Psychosozial Verlag, 2013), y en algunos de los escritos de Paul Parin (fundamentalmente *Der Widerspruch im Subjekt*, ob. cit. y *Subjekt im Widerspruch*, Frankfurt a. M.: Syndikat, 1986).